



Fecha de presentación: agosto, 2017 Fecha de aceptación: octubre, 2017 Fecha de publicación: diciembre, 2017

Investigación y aprendizaje en la universidad: El desafío del cambio en el contexto de la formación docente.

Research and learning in the university: The challenge of change in the context of teacher training.

PhD. Alina Rodríguez Morales

alina.rodriguez@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Rodríguez Morales, A (2017). Investigación y aprendizaje en la universidad: El desafío del cambio en el contexto de la formación docente. *Mapa*, 4(2), 102-108. Recuperado de <http://revistamapa.com>

RESUMEN

El propósito del trabajo va encaminado a comprender que el aprendizaje en la universidad revela el significado cultural y el sentido profesional, personal de las actividades académicas, investigativas, laborales y sociopolíticas. Presenta, además, las razones por las que se asume un enfoque integrador en el aprendizaje en la formación docente.

Palabras Claves: cultura científica, sociedad, trabajo independiente

ABSTRACT

The purpose of the work is aimed at understanding that learning in the university reveals the cultural meaning and the professional, personal sense of academic, investigative, labor and sociopolitical activities. It also presents the reasons why an integrating approach to learning in teacher training is assumed.

Key Words: scientific culture, society, independent work

I. Reflexión.

La historia de la universidad esta vinculada al aprendizaje y la investigación; por lo general en esta misión ha descansado el prestigio que las acompaña a través del tiempo y en cualquier país del mundo. Pero lo cierto es que siempre existió una diferencia entre quienes aprendían y quienes enseñaban relacionando estos últimos como los que podían investigar.

Si bien la renovación de los planes de estudio durante estos últimos años fue reconceptualizando el papel de la investigación en el proceso de formación del profesional universitario, llegando a convertirlo en un componente esencial del currículo, aún se trabaja con interés por conseguir la integración y utilización de la investigación como recurso esencial para el aprendizaje.

Esta idea cobra fuerza en el contexto de las Universidades de Ciencia pedagógicas, las implicación de los resultados del trabajo científico de sus profesores y estudiantes alcanza un mayor grado de socialización al asumirse como una vía para la transformación de la realidad educativa.

En las últimas tres décadas se viene extendiendo la valoración positiva de la investigación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, asociado al trabajo independiente, al desarrollo científico estudiantil o a la innovación en función de concretar la relación de la universidad con la vida social.

Este nuevo encargo incluye un desafío pedagógico y didáctico para el docente pero también para el estudiante universitario. El primero deberá reconceptualizar sus intervenciones dirigiendo el proceso hacia los aspectos del método de aprender; mientras el segundo tendrá que forjar su conocimiento en el ejercicio del

la reflexión y en el rigor del método científico pues sólo así alcanzara los niveles de profesionalización que exige el mundo actual.

Sin dudas se viene enfrentando este desafío con mucho esfuerzo. Se han dedicado horas a la preparación de los docentes, se ha concedido todo un material de apoyo para el estudiante y se consigue demostrar el impacto de este esfuerzo en actividades o eventos como este. Sin embargo, consideramos oportuno dedicar unos minutos a este tema con el interés de contribuir juntos al perfeccionamiento de la Universalización y superar la incertidumbre que en cuanto a calidad de la formación de los profesionales aún nos acompaña.

II. Investigación y aprendizaje: la didáctica del binomio.

Existe bastante coincidencia en que los criterios metodológicos que sirven de base al aprendizaje en la universidad están los que revelan el significado cultural y el sentido profesional /personal de sus actividades académicas, investigativas, laborales y sociopolíticas; de hecho se concibe como un proceso participativo, problematizador, socializado, mediado y diferenciado por los ritmos individuales y experiencias previas de sus estudiantes, los perfiles de las carreras y los programas que permiten acceder al conocimiento. Todo ello en función de conseguir un desarrollo integral de la personalidad de los estudiantes universitarios. Llegado a este punto se afirma que lo más importante es que el estudiante aprenda a aprender, establecer relaciones que permitan explicar de manera integral los fenómenos y procesos de la vida socioeconómica promoviendo motivaciones actitudes para la transformación y el desarrollo.

Bajo esta concepción la didáctica universitaria hoy privilegia la idea de situar al estudiante dentro de los problemas claves de su futura profesión -tanto de orden social como epistemológicos- en interés de que se pueda establecer o utilizar teorías para la transformación de su realidad más cercana y dar respuesta a las necesidades locales con la agilidad que estos demandas y con los recursos disponibles. Así la concepción de lo social y sus implicaciones en la vida profesional; el vínculo entre la investigación y aprendizaje, sustentan la orientación ideológica y la direccionalidad de las prácticas de enseñanza en la universidad actual.

Tal condición afirma que la universalización de la Universidad acentúa el interés por una cultura científica pues ella es elemento esencial de la cultura general de todos los ciudadanos; su impronta rebasa la influencia social y profesional para incidir en el desarrollo personal de todos: se considera que la educación científica contribuye a la formación de hombres mas tolerantes, críticos, capaces de tomar sus propias decisiones. En este interés utilizar la investigación como un recurso didáctico para el aprendizaje en la universidad contribuye a la educación científica de los estudiantes y de los profesores en la medida que estos logran:

- Tomar conciencia de la riqueza de las implicaciones e impactos que tienen las ciencias de la naturaleza en la vida cotidiana (Ciencia/Técnica/ Sociedad).
- Adquirir conocimientos y herramientas que posean un carácter social.
- Desarrollar capacidades de observación, análisis, razonamiento, comunicación y abstracción.
- Comprender el valor de la Ciencia y la tecnología en el desarrollo social .
- Proyecta su intervención transformadora de manera objetiva, rigurosa y contrastada.

Por tanto la concepción del proceso de enseñanza aprendizaje desde la investigación valoriza el conocimiento social en lo profesional y viceversa; esto no es sólo para el estudiante incluye al docente de la universalización en tanto él también esta implicado en un proceso de aprendizaje.

Si bien esta concepción implica nuevos modos de proceder del profesor -sobre todo en las formas de concebir y efectuar los procedimientos de análisis y síntesis, relación teoría-métodos y su contexto- el binomio que aquí defendemos alude a que profesores y estudiantes participen en un proceso de configuración gradual del estudio de las materias que imparten o reciben y desde ellos se generan los aprendizajes que necesitan cada uno para su labor. Según el modelo de enseñanza basada en la investigación lograrlo implica que los docentes y estudiantes deban:

- a. Plantearse situaciones problemáticas, que tengan en cuenta ideas, visiones, destrezas y actitudes, generando interés y proporcionando una concepción preliminar de la tarea.
- b. Proponerse el estudio cualitativo de las situaciones problemáticas, con ayuda de bibliografía especializada consulta a expertos, visita a lugares de interés, la optimización de las posibilidades de la tecnología de la información y las comunicaciones.
- c. Implicarse en el tratamiento científico de los problemas de su ciencias y los sociales; esto significa construir conceptos formular hipótesis; elaborar estrategias para contrastar; resolución y análisis de los resultados, empleando las diversas metodologías
- d. Plantearse el manejo de los nuevos conocimientos en una variedad de situaciones, poniendo énfasis en la relación: ciencia, técnica y sociedad que permitan sobre todo explicar y comprender la realidad.

En este proceso es necesario precisar que el aprendizaje adquiere no solo una orientación académica que centra la adquisición de conocimientos en las ciencias sino también, una orientación práctica desarrolladora de las habilidades y destrezas en el uso de los medios y recursos disponibles: sobre todo las tecnologías de la información y las comunicaciones. A ella se agrega la orientación tecnológica del proceso que exige prepararse para aplicar los conocimientos científicos a la vida cotidiana, partiendo de las experiencias del pasado y las proyecciones que podemos hacer de nuestro presente.

A nuestro juicio todo ello puede ser posible si se consigue una-orientación personal del proceso y esto se evidencia en la medida en que el aprendizaje como un proceso de aprender, facilite, ayude a unos y otros en la comprensión y utilización del propio desarrollo personal; es decir si el aprendizaje académico, tecnológico y práctico que supone la propia investigación, ayuda a los implicados a identificarse como persona, con su historia, con su medio y con su grupo social, y contribuye a que pueda comprender a los demás en la medida que aprenden a convertirse en un sujeto activo de su desarrollo y el de sus compañeros en el proceso de interacción conjunta con el objeto de estudio.

El conocimiento de esta realidad en el contexto de la Universalización tiene también una dimensión ética asociada y es que con ello se esta tejiendo un modelo de aprendizaje que no ignore el propio conocimiento previo de los implicados acerca del objeto de estudio, sino que valoriza la responsabilidad de unos en facilitar el conocimiento de lo nuevo y la solidaridad en los otros al concebir a su docente como un profesional en formación.

De alguna manera superar estas consideraciones esta generando un cambio, especialmente en su sentido, este no es sólo una cuestión teórico o ideológico, sino una necesidad lógica de coherencia para el progreso, y una condición profesional. Para conseguirlo es preciso plantearnos con claridad dónde estamos, dónde queremos llegar y cómo conseguirlo.

III. Buscando respuestas.

Responder la primera interrogante -dónde estamos- parece obvio en este momento, las actividades que continuarán a esta intervención hablan de lo logrado; el hecho mismo de contar con un espacio integrador donde se discutan las actividades científicas realizadas por estudiantes guiadas por sus tutores de las diferentes sedes universitarias del territorio, sin duda habla de la claridad con que se ha enfrentado el reto. Más, me atrevo asegurar que se precisan algunas reflexiones que impulsen nuestra acción al perfeccionamiento, por eso pretendo revisar cómo llegamos hasta aquí.

La investigación científica estudiantil hace mucho tiempo se valora como el resultado de la formación científica del estudiante durante la carrera, por eso su objetivo radica en la preparación teórica sobre el objeto de la investigación en la profesión, el acercamiento progresivo a un modo de actuación; la participación del estudiante en la transformación y el desarrollo de un pensamiento científico pero no siempre se ha convertido en el método para aprender.

Para la formación científica del estudiante y el profesor es necesario que el método científico, se asuma como contenido y método del proceso y esto explica que durante las actividades académicas se consiga el desarrollo de un pensamiento reflexivo, desde el vínculo teoría- práctica, a partir de concebir la realidad como un todo interrelacionado al que se accede de manera integral y gradual mediante las tareas que -con arreglo a las condiciones del contexto, el diagnóstico del estudiante y la disponibilidad del sistema de ayuda necesario- se conciben y a través del cual se consigue la formación y desarrollo de las habilidades investigativas.

En la actualidad se evidencia fallas en la preparación de los estudiantes desde las asignaturas para acceder de manera independiente al estudio, se aprecia la tendencia a concebir el trabajo científico estudiantil como un resultado vinculado a la evaluación de culminación de estudios y la preparación de los tutores se orienta más a los temas metodología de la investigación que a cómo desarrollar la orientación y asesoría durante la tutoría.

Por otra parte, es preciso conseguir que la calidad de los trabajos no descansa sólo en los aspectos formales y en las copiosas fundamentación teórica sino que aluda a respuestas creativas e innovadoras a los problemas de la práctica y por tanto se considere su introducción en ella como garantía de su validez y pertinencia.

Luego, la formación científica e investigativa del estudiante universitario atiende más a los niveles de desarrollo de las habilidades y actitudes que posee para problematizar la realidad: observar, describir, comparar con la teoría, identificar contradicciones, plantear problemas; Teorizar sobre ella. Analizar textos, sintetizar, determinar indicadores, comparar criterios, explicar situaciones e ideas, fundamentar criterios, elaborar conclusiones teóricas, modelar soluciones; Comprobarlas: seleccionar métodos, elaborar instrumentos, aplicar, ordenar información, tabular, procesar, interpretar, comparar, evaluar y comunicar resultados: ordenar la información, sintetizar, escribir, hacer esquemas, tablas, citar, referenciar, ordenar bibliografía, seleccionar y elaborar medios, exponer.

En cualquier caso, la responsabilidad formativa es compartida entre los docentes que imparten las asignaturas en el encuentro; los jefes de proyecto de investigación, las direcciones locales – de empresas y gobierno- los tutores y de los propios estudiantes que deberán ejercitarse en la reflexión.

Los primeros deberán ajustar el desarrollo de sus actividades docentes al esquema general de la investigación, permitiendo que los estudiantes se apropien de una estrategia coherente para aprender investigando; los jefes de proyecto las direcciones locales, son las encargadas de precisar los problemas, justificar el estado en que se encuentra y facilitar los espacios para que se logre acopiar la información que justifica la emergencia de estos temas. Los tutores por su parte, son los que guían el proceso de elaboración del diseño y facilitan al estudiante a procesar la bibliografía, sintetizar, elaborar las conclusiones teóricas y modelar las soluciones.

Es reconocido que para que los sistemas de formación universitaria logren dotar al estudiante de las herramientas necesarias para una intervención de forma consciente en la práctica, que le permita comprender y transformar la misma a partir de planteamientos teóricos derivados de esta intervención en ella y su valoración correspondiente, es esencial que ellos aprendan e incorporen la reflexión sobre la práctica como recurso de cualquier método de estudio y mucha más en la investigación.

Las propuestas que se han realizado en este sentido se encaminan a acomodar de modo más eficiente el conocimiento teórico (externo y descontextualizado) a los problemas profesionales, pero muy pocas veces a una reconceptualización y transformación profunda del conocimiento teórico –desde la práctica. Para lograrlo es preciso asumir el enfoque reflexivo del proceso como condición básica.

Este debe ser un proceso consciente de carácter integrador, donde interviene no sólo lo cognitivo, sino también lo volitivo y motivacional lo que va a permitir la conformación de forma gradual de la personalidad del estudiante.

Pues “el conocimiento académico, teórico, científico o técnico, solo pueden considerarse instrumentos de los procesos de reflexión cuando se han integrado significativamente (...); en los esquemas de que activa el individuo al interpretar la realidad concreta en la que vive y sobre la que actúa (...) es un conocimiento contaminado por las contingencias que rodean e impregnan la propia experiencia vital”. (Peréz, 1992)

La valoración de este asunto con los estudiantes universitarios revela cierta valoración academicista del proceso, dada la complejidad que tiene y que ha sido definido a partir de posiciones teóricas alejadas de la práctica. Sin embargo, es necesario comprender que en la formación del estudiante universitario es imprescindible que se cumplimenten tres momentos en el proceso de reflexión en la práctica que incluye: conocimiento en la acción, reflexión en la acción, reflexión sobre la acción y reflexión sobre la reflexión realizada.

Este proceso concuerda con la concepción curricular cubana de formación en y desde la práctica en la medida que se asocia a un proceso que considera el papel activo del sujeto que enseña (docente) y del sujeto que aprende (estudiante/profesor), inmersos en su propio proceso de enseñanza aprendizaje; en él se transitan por una crítica sistemática que conduce a la toma de medidas flexibles, encaminadas a la mejora de la actuación profesional y de mejora en el aprendizaje en los estudiantes.

La reflexión intencionada hacia las acciones y tareas de dirección de la actividad profesional, no constituyen una etapa final del proceso, sino que dará lugar a la reflexión de la estrategia de aprendizaje, a la identificación de los recursos, valores que se han incorporado en unidad con los conocimientos académicos e investigativos adquiridos. Desde esta idea las actividades profesionales que realiza el estudiante en la práctica estarán sometida por él mismo a constante revisión, cuestionamiento, crítica y reformulación de los planteamientos iniciales con los que se implicó.

La reflexión si se analiza, además a partir situaciones problemáticas, exige que los procedimientos empleados en el diagnóstico y definición del problema, en la determinación de metas, en la elección de los medios y en la propia intervención, así como los esquemas de pensamiento, junto a las teorías implícitas, creencias y formas de representar la realidad que se utilizan se consideren un momento en que se hace explícito el aprendizaje, se identifiquen las debilidades y se evidencien las características individuales de cada estudiante por tanto lleva consigo una concepción investigativa, integrada de todos los pasos para cada actividad o tarea diseñada para el aprendizaje.

Desde esta idea es evidente que la investigación en el contexto de la universalización universitaria no es un acto deliberativo sino un componente esencial de la estrategia de formación bajo el precepto de que se forman en y desde la práctica para la transformación social del territorio.

Luego, dónde queremos llegar. Este proceso tiene definido su fin primero y último; si bien la universalización significa la oportunidad posibilidad para que todo el mundo estudie sin límites con ella se contrae el compromiso de la transformación y el perfeccionamiento socio económico de nuestro país. El eje de esas transformaciones consiste, por tanto, en la articulación de las relaciones entre la universidad y la sociedad, particularmente con manera en que se produce y utilizan los conocimientos y tecnologías dentro de las redes creadas, que van más allá de sus espacios y que ahora se determinan desde estrategias territoriales integradas.

En esta idea se sustenta una convicción: los problemas que afronta un territorio no podrán ser atendidas por una u otra SEDE aun cuando el carácter especializado del problema lo exija; es necesario crear los enlaces necesarios para lograr la aplicación de resultados de investigación y el empleo óptimo de otras capacidades universitarias para emprender de manera conjunta de proyectos locales en los que no se escuchen recriminaciones recíprocas entre universidades y empresas; sino se consiga la unidad de pensamiento y acción en función de la mejora. Con ello las parcelas que la investigación establece para estudiar la realidad serán cubiertas por el deseo más noble: la construcción de un futuro mejor para todos.

Pero cómo conseguirlo implica consagrarse al estudio, desterrar la mediocridad y el formalismo, ajustar el concepto de Revolución al cambio que implica la universalización en la que sólo hay espacio para la integración de recurso, esfuerzos y voluntades para dinamizar la transformación cultural de los territorios en la concepción de cultura para todos.

Al hilo de esta idea es preciso que la aplicación de los resultados de la actividad científica se utilicen en los centros, empresas y organismos para los cuales se ha trabajado; se valore el proceso de investigación en las reuniones y eventos del gobierno y Partido, se estimulen los movimientos de innovadores y se reconozca la potencialidad científica del territorio, no sólo por aquellos que ya han logrado acreditar sus conocimientos sino en todos y cada uno de los estudiantes que hoy se forma en las Universidades Municipales en sus diferentes variantes, pues ellos constituyen la fuerza transformadora mas valioso con que cuenta el territorio.

Se precisa entonces de acciones integradas orientadas a la gestión compartida del conocimiento, a la utilización de recursos humanos y materiales en función de la preparación de las estructuras administrativas y políticas para que participen en los procesos de investigación y aprendizaje desde la posibilidad que ofrece la Universalización; es preciso crear mayor sensibilidad hacia sectores que para resolver los problemas necesitan del concurso de otros sectores: así por ejemplo la salud, educación para cumplir sus encargos necesitan de contar con investigaciones multidisciplinarias que incluyen el ámbito sociocultural, tecnológico, de dirección y en la misma medida los resultados de su gestión tienen un impacto notable n el desarrollo exitoso de todas las áreas de la producción y los servicios.

Luego el desafío de la universalización no se enmarca en el escenario de la universidad municipal o en la gestión que esta pueda hacer desde sus servicios para conseguir mejores resultados en su gestión. Se trata entonces de asumir la integración como filosofía del trabajo de todos los implicados desterrando los límites que nos identifican para convertirlos en verdaderos espacios de Revolución.

Referencias Bibliográfica.

Addine Fernández, Fátima: Didáctica. Teoría y práctica. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2004.
Aguerrondo, Inés: “La calidad de la educación. Ejes para su definición y evaluación”, en Revista interamericana de educación, vol. 37, No.166. Washington. DC, 1993.

Pérez Pérez Gómez, A.: La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid. Morata. 1998

Pérez Gómez, A: “Capítulo XI. La función y formación del profesor en la enseñanza para la comprensión” en José Jimeno Sacristán y Ángel Pérez Gómez (2000): Comprender y transformar la enseñanza. 9ª ed. Madrid. Morata. En <http://www.campusoei.org/revista/rie33a05.htm>.